

”LO_NOMADA_YA_NO_DA_MAS”

Lo nómada ya no da más...

”Quisiera que me trajeras una tienda tan ligera que un solo hombre pudiera transportarla en la palma de la mano y lo suficientemente grande para que cupiera en ella mi corte, mi ejercito y el campamento”.
Petición del sultán de la India a su hijo Ahmed realizada a través del hada Pari Banu en un cuento de las Mil y una noches, que trae a colación la idea milenaria de casa nómada: ligereza, tamaño adaptable, versatilidad y posibilidad de transporte son los criterios con que hoy describimos las construcciones más avanzadas.

¿Entonces? Sí, el encabezado tal vez pueda parecer una afirmación un poco chirriante, incómoda incluso. Pero es así. Y el ejemplo anterior es elocuente. Llevamos muchísimo tiempo re-inventando lo re-inventado. Al menos desde el punto de vista de un arquitecto como yo. Tal vez debería explicar esto un poco mejor. Tan solo hay que remontarse hacia los felices años sesenta para darse cuenta que el concepto de unidad mínima de habitación se llevó hacia sus últimas consecuencias, más utópicas que prácticas a diferencia de los arquitectos inscritos al International Style durante las décadas previas. Y es ahí donde entran mis circunstancias personales, y es que dos años bajo la tutela de toda una leyenda viva de la arquitectura de entonces hacen mella. Sí, mi densa etapa en la Bartlett londinense sirvió para empaparme de las inquietudes experimentales que Peter Cook –junto a sus colegas de Archigram- había desarrollado sin ningún complejo. Es entonces cuando llego a la conclusión que da título a mi propuesta.

Sin renunciar a lo experimental, me planteo la ITINERANCIA desde un punto de vista más banal (por no decir funcional pues es casi palabra prohibida si uno quiere evitar los prejuicios tradicionales)... con un alto sentido práctico por qué no. Plantearé pues una actuación con carácter efímero, impermanente en el espacio-tiempo.

Por otro lado, abordando la temática que Nilo Casares nos presenta y teniendo en cuenta lo anterior, yo respondería a lo planteado con un contundente juego de palabras:

"Los marginales han vuelto a descubrir lo que hace tiempo fue olvidado por las sociedades más sofisticadas, que su cobijo puede encarnar su filosofía" (Bill Voyd)

SIMPLICIDAD, tal vez la madre de todas las virtudes, pero también la que suele acarrear mayores complicaciones. Menuda contradicción. Y es que el *less is more* de Mies enfocado desde el punto de vista de la técnica no es para nada un sencillo propósito, lo convencional será siempre más fácil. Pero claro menos ingenioso. Contaremos, por lo tanto

Si no queremos que la simplicidad de las formas y soluciones adoptadas nos limite, debemos incluir un tercer ingrediente: la MOVILIDAD. Pero no solo del “todo”, sino también entre todas y cada una las piezas que lo conforman.

La movilidad es fundamental en el hombre nómada, ya que rebasa el hecho físico del desplazamiento. No sólo es el hecho en sí del movimiento el que interesa, sino también es importante destacar lo que se genera con esa movilidad, como por ejemplo las enseñanzas que se transmiten o las vivencias que se comparten. Pongan si no atención a lo que postula la *Teoría general de la movilidad* (1961): "El mecanismo cerebral humano no permite la percepción de un fenómeno de un objeto estacionario o uniforme. Toda percepción implica fundamentalmente un cambio de calidad -una diferencia- entre uno o varios componentes del fenómeno o del objeto observado y los de los demás objetos o fenómenos. Todo objeto o fenómeno completamente invariable o uniforme es fatalmente inexistente para nuestros sentidos o para nuestros instrumentos de medición. Ejemplo: la estructura de todas las lenguas humanas señala este hecho, la composición de una frase precisa inevitablemente del empleo del verbo, es decir del empleo de una acción. Ahora bien, una acción es un cambio".

Llegado a este punto queda claro por qué la solución propuesta tiene más en común con un mecanismo que con cualquier forma tradicional de espacio arquitectónico. O mejor dicho aún, se trata de un DISPOSITIVO (*device* como dirían los anglosajones), al estar dispuesto para producir multitud de acciones previstas, otorgándole una máxima VERSATILIDAD formal y funcional.

La movilidad del todo y sus partes tienen que ser tareas capaces de ser realizadas por una sola persona, si no le estaremos restando ese carácter práctico del que hablaba al principio. El objeto resultante no debe ser pesado, pues de su LIGEREZA dependerán su movilidad y su flexibilidad.

“Los caracoles construyen una casa que llevan consigo. Así el caracol está siempre en casa, viaja donde viaja.” (Gaston Bachelard)

Pero no quiero terminar mi planteamiento sin antes hacer alusión a otro concepto importante que Nilo Casares nombra en su proposición y que a mí me parece interesante, además de muy “caliente” actualmente. La soledad buscada es un fenómeno que, junto con el de la sobrevenida, precisa de nuestra atención y de ahí surgen iniciativas como ésta. Y aunque parezca extraño, ambos tienen mucho en común si nos olvidamos de lo que los provoca. El resultado es similar dentro del campo que nos ocupa: OPTIMIZACIÓN DEL ESPACIO, COMPACTACIÓN, AGREGACIÓN, IMPERMANENCIA...

“En nuestra sociedad, el mantenimiento de la vida familiar, el cuidado y la educación de los hijos depende de la posesión de un hogar adecuado. La familia y la vivienda están íntimamente relacionadas. La pérdida y la imposibilidad de adquirir un hogar seguro y decente ponen en peligro a una familia.” (Gobierno Británico. Informe del comité Deebohm en Inglaterra y Gales, 1968)

La realidad actual nos muestra que hay miles de personas que hoy viven como nómadas ya sea por decisión propia o impuesta y han aprendido a convivir ante tal situación. Me atrevo a decir que su actitud ante la vida es nómada, situación que no puede ser calificada como mejor o peor sino simplemente diferente.

Para finalizar, tan solo añadir que la arquitectura efímera, esporádica, adquiere especial importancia en situaciones críticas. La estructura que puede proporcionar una protección espontánea tras una catástrofe puede representar la primera célula de la reconstrucción, que es poco a poco ampliada, transformada o incluso sustituida.

El arquitecto ante este panorama ha tenido mucho que aportar, estudiar, evaluar, proponer y solucionar, su condición de profesional desde el pasado siglo lo ha comprometido a trabajar por el mejor bienestar de su comunidad. Desafortunadamente, es obvio que pueden surgir muchos otros intereses. No será ese mi camino. En cualquier caso, permíteme que vuelva a donde comencé: Lo nómada ya no da más... de sí... ¿o tal vez sí?

Vicente Salvador
Exposición en CAM y Catálogo